Presentado por: Marianela Briceño Rojas

MEMORIA PEDAGÓGICA: UNA EXPERIENCIA DE AGRESIÓN ESCOLAR EN EL GRADO PRIMERO

1. PRESENTACIÓN Y JUSTIFICACIÓN DE LA EXPERIENCIA

Durante mi experiencia como docente he vivido situaciones que me han llevado a reflexionar sobre la importancia de la convivencia escolar y el papel que tenemos los maestros en la formación de los niños. Una de estas experiencias ocurrió con un estudiante de grado primero que ingresó a la institución aproximadamente entre los meses de marzo y abril.

Cuando el niño llegó al colegio, su madre manifestó que en la institución anterior había sido víctima de Bullying y que esa había sido una de las razones por las cuales decidieron cambiarlo de colegio. Por esta razón, desde el comienzo se buscó brindarle un ambiente de confianza, respeto y acompañamiento para facilitar su adaptación.

Sin embargo, con el paso de los días comenzaron a presentarse situaciones que afectaban la convivencia del grupo. El estudiante golpeaba a sus compañeros, gritaba y tenía comportamientos que interrumpían las actividades escolares.

Esta experiencia me permitió comprender que algunas situaciones de convivencia pueden ser más complejas de lo que parecen y que es necesario escuchar a todos los involucrados, conocer sus historias y actuar oportunamente para proteger a los niños.

2. CONSTRUCCIÓN DEL RELATO DEL CASO

A. Identificación y contextualización de los actores

En esta situación participaron principalmente el estudiante de grado primero, sus compañeros, la docente y la madre del niño.

El estudiante había llegado a la institución con el antecedente de haber sido víctima de bullying en su anterior colegio, según lo expresado por su madre. No obstante, con el paso del tiempo se evidenció que era él quien protagonizaba situaciones de agresión hacia sus compañeros. Golpeaba, gritaba y en ocasiones dañaba las pertenencias de otros niños.

También era importante tener en cuenta que tenía una contextura física más grande que la mayoría de sus compañeros, quienes eran niños pequeños de grado primero. Esto podía generar mayor temor e inseguridad en algunos de ellos.

Al principio, los compañeros permanecían en silencio y solamente observaban lo que sucedía. Uno de los momentos que permitió conocer mejor la situación ocurrió cuando salí del salón para buscar una carpeta en coordinación, que se encontraba al lado del aula. Al regresar, encontré al estudiante rayando el cuaderno de un compañero que estaba en el baño.

Le llamé la atención y, en ese momento, los demás niños comenzaron a contar espontáneamente lo que estaba sucediendo. Sus relatos permitieron conocer que las situaciones de agresión se presentaban con mucha frecuencia, prácticamente todos los días.

La madre del estudiante también fue una persona importante dentro de esta situación, pues desde el comienzo manifestaba preocupación porque su hijo volviera a ser víctima de bullying. Sin embargo, cuando se le informaban los comportamientos de su hijo, tendía a justificarlos diciendo que eran cosas de niños.

B. Características emocionales de los actores

Durante el desarrollo de esta experiencia pude observar diferentes emociones en los involucrados.

En el estudiante se evidenciaban dificultades para aceptar los llamados de atención y manejar situaciones en las que se le establecían límites. En algunos momentos reaccionaba con gritos, llanto, golpes y comportamientos que alteraban el ambiente del salón.

No puedo afirmar qué sentimientos o experiencias estaban detrás de sus actuaciones, pero considero que era necesario conocer mejor su historia y brindarle herramientas para expresar sus emociones de una manera diferente.

En los compañeros se observaba inicialmente silencio. No contaban lo que sucedía y solamente miraban. Considero que algunos podían sentir temor o inseguridad para expresar lo que estaban viviendo. Sin embargo, cuando tuvieron la oportunidad de hablar, comenzaron a contar las situaciones que se presentaban.

Como docente, experimenté preocupación e impotencia porque, a pesar de los llamados de atención y las conversaciones con la madre, los comportamientos continuaban.

La madre, por su parte, mostraba preocupación por lo que pudiera sucederle a su hijo, pero le costaba reconocer que él también estaba afectando a sus compañeros.

C. Ambientes y presiones del entorno

En esta experiencia fue importante conocer tanto el ambiente escolar como algunas situaciones de la vida familiar del estudiante.

En el colegio, los conflictos se presentaban principalmente dentro del salón y durante los diferentes momentos de la jornada escolar. Los compañeros comenzaron a sentirse afectados por las actuaciones del estudiante y algunos guardaban silencio frente a lo que sucedía.

En cuanto al contexto familiar, se conoció que la madre trabajaba durante la noche y que el niño permanecía habitualmente al cuidado de otras personas. Por esta razón, compartían poco tiempo juntos.

Esta situación no significa que la madre no estuviera pendiente de su hijo, pues sus responsabilidades laborales también hacían parte de su realidad. Sin embargo, era un aspecto importante para tener en cuenta al momento de buscar alternativas de acompañamiento.

Considero que la escuela debía comprender estas circunstancias y trabajar de la mano con la familia, sin juzgarla, buscando siempre el bienestar del niño y de sus compañeros.

D. El móvil de la agresión

Al analizar lo sucedido, considero que el problema no podía explicarse simplemente diciendo que el estudiante era agresivo o que se trataba de cosas propias de la edad.

La madre había manifestado que su hijo anteriormente había sido víctima de bullying. Por esta razón, considero que era importante conocer qué experiencias había vivido y si estas podían estar relacionadas con su manera de comportarse en el nuevo colegio.

También se observaba que tenía dificultades para aceptar las normas, manejar el enojo y resolver los problemas con sus compañeros sin recurrir a los gritos o los golpes.

Otro aspecto que dificultaba la situación era que la madre justificaba algunos comportamientos diciendo que eran cosas de niños y que en el colegio también estaban molestando a su hijo.

Desde mi punto de vista, era necesario que tanto la familia como la institución comprendieran que ningún niño debe ser víctima de agresiones, pero tampoco se pueden justificar los comportamientos que hacen daño a los demás.

E. Consecuencias inmediatas y de largo plazo

Uno de los acontecimientos más difíciles ocurrió durante el descanso. Debido a las situaciones que se venían presentando, la docente le indicó al estudiante que podía salir a consumir sus alimentos, pero que ese día no participaría en los juegos con sus compañeros porque necesitaba mejorar su comportamiento y aprender a tratarlos con respeto.

El niño reaccionó llorando, gritando y golpeando. Cuando regresó al salón, lanzó sillas y arrojó las pertenencias de sus compañeros. La profesora intentó tranquilizarlo, pero no logró calmarlo en ese momento.
Al decirle que llamaría a su madre, el niño respondió que podían hacerlo porque él también le contaría todo lo que le hacían en el colegio.
Cuando la madre llegó, se le explicó lo sucedido y el niño comenzó a gritar diciendo que la profesora le había pegado. Ante esta afirmación, sus compañeros respondieron al mismo tiempo: ¡Nooo, la profe no le hizo nada!
La docente mantuvo la calma y le manifestó a la madre que podían revisar las cámaras de seguridad para aclarar lo sucedido. Cuando el niño escuchó esto, comenzó a llorar y expresó: "Mamá, la profe no me hizo nada".
Después de esta situación, la madre manifestó que se llevaría al niño y lo regresaría al día siguiente en el horario habitual.
La docente decidió registrar todos los acontecimientos en el observador del estudiante, incluyendo los comportamientos presentados, los testimonios de los compañeros y las conversaciones sostenidas con la madre.
Posteriormente, presentó el caso a orientación escolar y comenzó el proceso de atención, incluyendo la remisión para valoración por psicología.
También se acordó que el estudiante saliera treinta minutos antes de finalizar la jornada. Esta medida buscaba que pudiera compartir un poco más de tiempo con su madre, teniendo en cuenta que ella trabajaba durante la noche y que el niño permanecía habitualmente con cuidadoras.
Esta experiencia dejó una preocupación importante sobre la necesidad de acompañar al estudiante, proteger a sus compañeros y fortalecer el trabajo conjunto entre la familia y la institución.

3. ESTRATEGIA PEDAGÓGICA DE INTERVENCIÓN Y PREVENCIÓN

1. Crítica a la respuesta institucional

Al mirar esta experiencia con mayor tranquilidad, considero que hubo acciones importantes, pero también situaciones que pudieron manejarse de una mejor manera.
Uno de los aspectos positivos fue que la docente no dejó pasar los acontecimientos. Comenzó a registrar lo que sucedía, escuchó a los niños, habló con la madre y buscó el apoyo de orientación escolar.
Sin embargo, considero que al comienzo se recurrió demasiado a los llamados de atención verbales y faltó una estrategia más completa para ayudar al estudiante a manejar sus emociones y mejorar la relación con sus compañeros.
También reconozco que impedirle participar en los juegos durante el descanso no fue la mejor decisión. Aunque la intención era hacerle entender que debía respetar a los demás, hoy considero que habría sido mejor acompañarlo durante ese espacio, enseñarle otras formas de relacionarse y establecer acuerdos claros.
Otro aspecto que dificultó la atención fue que, en el momento más crítico, no se encontraban disponibles ni coordinación ni orientación escolar. Esto demuestra la importancia de que la institución tenga una respuesta organizada para atender situaciones que afectan la tranquilidad y seguridad de los niños.
Finalmente, considero que era necesario fortalecer el trabajo con la madre, no para señalarla o responsabilizarla, sino para que comprendiera que su hijo necesitaba acompañamiento y que sus compañeros también tenían derecho a estar tranquilos y seguros.

2. Ruta de justicia restaurativa

Si tuviera nuevamente la oportunidad de intervenir en una situación como esta, buscaría una solución basada en el diálogo, el respeto y la reparación del daño, sin dejar de establecer límites claros.

Propongo desarrollar las siguientes acciones:

Primera etapa: escuchar a todos los involucrados.

- Hablar individualmente con el estudiante para conocer cómo se siente y qué situaciones le generan enojo.
- Escuchar a los compañeros y permitirles expresar lo que han vivido.
- Hablar con la madre para conocer mejor los antecedentes del niño y su situación familiar.
- Brindar tranquilidad y protección a los estudiantes afectados.
-

Segunda etapa: reconocer lo sucedido.

Ayudar al estudiante a comprender que sus acciones pueden hacer sentir mal a otras personas. Utilizar preguntas sencillas como:

- ¿Qué pasó?
- ¿Cómo crees que se sintió tu compañero?
- ¿Te gustaría que alguien hiciera eso contigo?
- ¿Qué puedes hacer para solucionar el problema?

Tercera etapa: reparar el daño.

Proponer actividades que permitan al estudiante asumir responsabilidades, por ejemplo:

- Reconocer cuando ha lastimado a un compañero.
- Ayudar a reparar o reponer los materiales que haya dañado.
- Aprender a pedir disculpas de manera sincera.
- Comprometerse a respetar las pertenencias y el cuerpo de los demás.
- Participar en actividades de integración con sus compañeros, cuando existan condiciones para hacerlo.

Estas actividades deben realizarse con acompañamiento docente y sin obligar a los niños afectados a aceptar disculpas o participar en encuentros si no se sienten preparados.

Cuarta etapa: acompañamiento y seguimiento.

- Realizar encuentros periódicos con la familia.
- Mantener el acompañamiento de orientación escolar.
- Reconocer los avances del estudiante.
- Revisar los acuerdos de convivencia.
- Continuar protegiendo a los compañeros y escuchando sus necesidades.

Considero que la justicia restaurativa no significa dejar pasar las agresiones, sino enseñar a los niños que sus acciones tienen consecuencias y que siempre es importante buscar la manera de reparar el daño.

3. Dispositivo de prevención:

TALLER DE AULA

Nombre del taller: APRENDO A CONVIVIR, RESPETO Y CUIDO A MIS COMPAÑEROS.
Dirigido a: estudiantes de grado primero.
Objetivo: enseñar a los niños a reconocer sus emociones, respetar a los compañeros y solucionar los problemas mediante el diálogo.

Actividad 1. Reconozco mis emociones
Presentar imágenes de niños alegres, tristes, enojados y asustados. Cada estudiante identificará las emociones y contará qué situaciones pueden hacerlo sentir así.
Se les preguntará: ¿Qué puedo hacer cuando estoy enojado sin lastimar a nadie?

Actividad 2. Me pongo en el lugar del otro
Presentar situaciones cotidianas:

- Un compañero me quita un lápiz.
- Un niño golpea a otro durante el juego.
- Un compañero se burla de mi trabajo.
- Un niño está solo y nadie quiere jugar con él.

Los estudiantes expresarán cómo se sentirían y qué podrían hacer para solucionar cada situación.

Actividad 3. Construimos nuestro pacto de convivencia
Entre todos elaboraremos cinco compromisos:

1. Tratamos a nuestros compañeros con respeto.
2. No utilizamos golpes ni palabras que lastimen.
3. Cuidamos las pertenencias de los demás.
4. Cuando tenemos un problema, hablamos y buscamos ayuda.
5. Reconocemos nuestros errores y tratamos de reparar el daño.

Actividad 4. El árbol de los compromisos
Cada niño elaborará una hoja de papel en la que escribirá o dibujará un compromiso para mejorar la convivencia. Después, todas las hojas se pegarán en un árbol que permanecerá en el salón.

Participación de las familias
Se enviará un mensaje a los padres de familia invitándolos a conversar con sus hijos sobre el respeto, la tolerancia y la importancia de no justificar las agresiones con frases como "son cosas de niños".
También se les recordará que escuchar a los hijos, establecer límites y enseñar con el ejemplo son acciones fundamentales para su formación.

Evaluación del taller
Se observará si los estudiantes:

- Expresan sus emociones de manera adecuada.
- Respetan a sus compañeros.
- Cuidan los materiales de los demás.
- Buscan solucionar los problemas hablando.
- Reconocen cuando han cometido un error.

4. REFLEXIÓN ÉTICA

Esta experiencia me dejó una enseñanza muy importante como docente. Comprendí que detrás de algunos comportamientos de los niños pueden existir situaciones familiares, emocionales o experiencias anteriores que necesitan ser escuchadas y atendidas. También entendí que comprender a un estudiante no significa justificar sus acciones, porque todos los niños tienen derecho a sentirse protegidos y respetados dentro del salón. Como maestra, reconozco que no siempre tenemos todas las respuestas y que también debemos aprender de las situaciones que vivimos. La autoridad no consiste solamente en llamar la atención o imponer normas, sino en orientar, escuchar, establecer límites y enseñar con el ejemplo. Considero que la paz en la escuela comienza cuando dejamos de normalizar las agresiones, cuando escuchamos a los niños que guardan silencio y cuando trabajamos unidos con las familias para encontrar soluciones. Mi compromiso es seguir construyendo un aula donde cada niño se sienta importante, respetado y seguro, porque educar también significa enseñar a convivir y a reconocer el valor de los demás.

CONCLUSIÓN

Esta experiencia me permitió comprender que la convivencia escolar es una responsabilidad compartida entre docentes, estudiantes, familias e institución educativa.
Los problemas no se solucionan únicamente con llamados de atención. Es necesario escuchar, comprender, orientar y enseñar a los niños otras formas de relacionarse.
Como docente, considero que nuestro mayor compromiso es proteger a todos los estudiantes, brindar oportunidades de aprendizaje y recordar que cada situación difícil también puede convertirse en una oportunidad para educar en el respeto, la empatía y la paz.